

81-7-A = N1.

639

De la Historia

ca. 2522

(639)



1882



De la Histeria.

Excmo. Sr. D. D. D.

Discurso

para el grado de Doctor
en la Facultad de
Medicina y Cirujia

por el Licenciado

D. Miguel ^y ^{me} Martin Rosero.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315392614

618486308

i 25443060

Tota Medicina est in observatione.
Baglivi.

Excmo. i Illmo. Sr.



Con vacilante paso y altamente
conmovida mi alma, vengo a es-
te acto, para mi, de elevadísima
importancia en mi carrera lite-
raria, no fiando en mi corto saber,
sino en la benevolencia de mis sa-
bios y queridísimos Maestros
llamados hoy a juzgarme, qui-
nes siempre han dado pruebas
de indulgentes al par que de

preclaro ingenio en la sublime ciencia que cura o palia las enfermedades, que prolonga los dias de tranquila paz al decrepito, próximo ya á los bordes del sepulcro.

Espero, pues, de V.S.Y., lo mismo que del ilustre y respectable Claustro que me oye, supla con su sobrada ilustracion mis faltas científicas, mirando solo mi vehemente deseo de cumplir en estos momentos con mi

importante deber.

Con vuestra venia, pues, pasaré á ocuparme del asunto objeto de mi discurso que es de la *Histeria*; asunto importantísimo entre los que encierra la *patología interna*, y en el que se han dado en medicina diversas interpretaciones.

I.

Hay un grupo de afecciones que llamamos *neuroses*, cuya causa íntima nos es enteramente des-

conocida, y sin embargo es difícil representarnoslas de otro modo que como enfermedades generales, es decir, que afectan toda la constitucion. Se sabe no son debidas á una alteracion de humores, á un trastorno profundo en la trama de los tejidos, mas son resultado de una perturbacion en el estado estático ó dinámico de las funciones nerviosas; por tanto se colocan al lado de las enfermedades gene-

27
rales, siendo una transicion, un grupo intermedio entre estas y las locales.

Entre las neuroses generales y complejas se encuentra la enfermedad objeto de mi discurso.

Esta resalta más, por los múltiples y variables fenómenos nerviosos que origina. (3)

Clinicamente considerada, presenta en general la sensacion de una bola que parte del vientre,

sube á la garganta y produce ahogo, constricción, accesos nerviosos, gritos, convulsiones con pérdida ó no del conocimiento, delirios y anestesias y parálisis parciales.

No se tubo colocado en la verdad el acreditado Laudowzy⁽¹⁾ cuando dijo que esta enfermedad era una neurosis del aparato genital de la mujer, repitiendo por accesos asfícticos y ofreciendo por síntomas prin-

cipales un sentimiento incómodo de estrangulación y algunas veces convulsiones. Ni el célebre Briquet⁽²⁾ estuvo acertado considerando á dicha enfermedad, como una neurosis del encéfalo, cuyas manifestaciones consistan especialmente en la perturbación de los actos vitales que sirven á la manifestación de las sensaciones afectivas y de las pasiones; pues por mas que dichos autores estan acertadísimos descri-

biendo a grandes rasgos los síntomas en sus definiciones, no lo están así en la patogenia; pues no hay motivo para conce-
tuar la Histeria tan solo como neurosis del aparato genital, pues hemos de mirarla o con-
siderarla como algo más, sien-
do así que también ha habido
grados intensos de Histerio
en jóvenes invadidas de afec-
ciones del estómago muy lar-
gas, y en quienes se desempeña-

3
ban con perfecta regularidad
las funciones sexuales; y no so-
lo esto, sino que se ven sobre-
venir, como afirma Briquet,
en el mayor número de casos
los fenómenos del histerico en
jóvenes, que han tenido fuer-
tes y violentas impresiones mo-
rales, y sin embargo sus fun-
ciones sexuales gozaban de
normalidad. Al profundo Bri-
quet tampoco acompaña la ver-
dad; porque el Histerismo pre-

senta con sus mas vivos colores las acciones reflejas, y es sabido que estas tienen, en general, á la médula como teatro de sus harañas, no siendo por tanto una neurosis puramente del encéfalo, porque algunas veces también le provocan trastornos uterinos.

Altamente ingeniosa y seductora para la imaginacion, es la idea del ilustre Jacoud el cual asegura, que si en el

estado normal hay relacion entre el cerebro y la médula, mandando y predominando aquel y obediendo esta, en el histérico sucede lo contrario, que manda y predomina la médula siendo el cerebro inferior en accion, y que vemos los ejemplos tal vez de un histérico artificial, siempre que el fisiólogo hace por los excitantes aumentar la accion de la médula espinal (estrícnina etc.) á cuya preciosa teo-

ria se podia contestar, que, dando tal predominio á la médula; Como podríamos explicarnos la locura histérica, sobre todo en esos casos en que todo el acceso histérico se reduce á unos minutos de sopor, ligeras convulsiones y un delirio alto, quizas furioso, que dura hasta la terminacion del ataque? Podrá la accion de la médula ser asiento de todas acciones reflejas que acaecen en esta enfermedad, mas el delirio es una exaltacion perversa

4
tida de la accion cerebral; por tanto; como estar tan debilitada dicha importante accion? Sino; que son esos elocuentes discursos que se oye á las histéricas en medio de sus accesos, esos cánticos armoniosos, que quizá no han oido mas que una vez, esas composiciones poéticas en personas cuya ilustracion no alcanzaría nunca á tanto, si no hubiera grande energia de accion en su organo cerebral?

Demos participacion en la exal-

tacion, en la alteracion nerviosa, no solo a la inervacion uterina sino a la medula, no solo a esta, sino tambien al cerebro una vez que ahi lo demuestran sus manifestaciones, y dando un paso más en el campo de la patogenia, no solo a la inervacion central sino tambien a la inervacion periférica (Pues ahi lo demuestran las extensas anestesiás y los puntos de hiporestesiás) y digamos en una palabra, el Histerismo es una enfer-

medad caracterizada por un desorden de nutricion del sistema nervioso en totalidad, es decir, de los aparatos central y periférico.

II.

De todas las causas de la enfermedad, la mas grave y fundada en resultados, aquella cuya accion es cierta y que encierra en su seno el secreto del mal es la Herencia.

La Herencia, es a prediaposicion morbosa innata, la vemos palpable en el

histórico, pues la experiencia acredita que los sujetos nacidos de padres históricos, son, en general, predispuestos al historismo; que tienen hijos históricos la mitad de madres históricas y que los históricos tienen, el veinte y cinco por ciento, padres atacados de enfermedades del encéfalo o de enfermedades nerviosas con lesión.

Sellos hay que marcan generaciones enteras, ya es el talento que distingue a la mayor parte de los que llevan un apellido, ya es un

don físico, v. g.: la hermosura o su contraria la fealdad; bien son cualidades morales relevantes, bien en una palabra la enfermedad que me ocupa.

¿Como no deberá tenerse en cuenta el trascendental punto de la Herencia, lo mismo en el amenísimo campo de la Fisiología que en el vastísimo de la patología?

¶ Dicha ley médica tiene aquí su exacto cumplimiento; la Herencia es la primera causa predisponente.

El histérico sigue la regla general de todas las afecciones nerviosas; el frío las calma, produce en ellas la sedacion, el calor por el contrario las exacerba; así ocurre que en los climas cálidos abunda mas el histérico que en los fríos, y que en la primavera y otoño es mas frecuente que en el invierno. La edad de la juventud es la que evoca mas facilmente a la enfermedad, no obstante segun los observadores, la quinta parte de histéricas lo son

antes de dicha edad.

Desde los doce á diez y ocho años es el máximum, comprendiendo unas dos quintas partes de histéricas; sigue luego desde los diez y ocho á los veinte y cinco; predisponiendo ya poco la edad de los veinte y cinco años á los cuarenta, y mucho menos la de los cuarenta á sesenta.

La Histeria, nombre femenino alusivo á la matriz, nos dice sintéticamente que esta enfermedad

es solo propia de la mujer; mas la experiencia comprueba, que hay casos, siquiera sean pocos, de histeria en los hombres: cierto es que estos rara vez llegan a ser histericos, pues se necesita que haya una predisposicion hereditaria para que los excesos en los placeres sexuales o afecciones genitales debilitantes o grandes perturbaciones morales, conduzcan al desarrollo del histerismo en el hombre. La mujer, esencial-

mente impresionable y movil, lleva en si misma una verdadera predisposicion que no puede vencer sino a fuerza de una educacion adecuada; por esta razon se afecta mas facilmente que aquel.

Respecto al temperamento diremos que en quien predomina mayor nervioso o nervioso linfatico es en la mujer; mas ya sabemos que es ley en medicina, que cuanto mayor es el predominio de un

sistema mayores son las enfermedades a que está expuesto, luego el temperamento nervioso será una verdadera predisposición.

Pubertad.— Cuando en nuestro organismo se prepara una evolución, bien sea esta morbosa cual ocurre en la tisis o en las afecciones constitucionales, bien sea fisiológica cual en el transcurso de las edades, sobre todo en la pubertad, hay una conmoción

moral acompañada de la nueva fase orgánica que se prepara.

Presentase entonces cambio de carácter; piérdese la apacible tranquilidad que de ordinario se gozaba; aparece el desasosiego y malestar, y el sistema nervioso continuamente excitado, por no acomodarse todavía a la nueva evolución, se predispone altamente a la Histeria.

Con respecto a los placores sexuales, si a ellos se atribuye el Histerismo, diremos con Parent-Duchatelet, que

en las mugeres prostituidas, se encuentra un corto número de histéricas; y con respecto á la continencia absoluta, que no puede de la recta observacion, asegurar nada sobre este punto.

El género de vida ~~modo~~ como se acostumbra en las familias á dirigir la educacion de las hijas, tiene vastisima importancia en la produccion de la enfermedad; las niñas educadas fantásticamente entre el ocio y el regalo; las

poseidas de su noble linage; las que con vanidad llegan á ser en el vestir figurines vivientes, con ánimo embargado de esperanzas insensatas ó con exagerada passion por cosas sentimentales, unido á la falta de ejercicio corporal; las no acostumbradas á dominarse; las que se entregan á profunda pena ó desesperacion por la pérdida de un objeto querido etc. ó por cualquier decepcion de la vida, serán en su mayor parte atacadas de

Histerismo. No es no se crea
que todas las Hísticas lo son
por motivos de educación; Hay
una honrosísima salvedad á
favor de las causas morales in-
voluntarias, las cuales no solo
son predisponentes, sino ocasio-
nales tambien.

Todo lo que debilita el ánimo
es causa abonada del Histeris-
mo. Las emociones violentas con-
mueven hasta á las personas
vigorosas. Vemos quedarse algu-

nas petrificadas, é incapaces de
huir ante un trance de terror.
Tambien se observa que una
emoción viva (mediante los ner-
vios vasomotores y tróficos) ha-
ce que se enciendan las meji-
llas ó se queden pálidas y se
relaxen ó contraigan los mús-
culos de la piel, determinando
el llanto ó la risa y se llene la
boca de saliva ó la piel de su-
dor.

Si trastornos tan variados en la

innovacion pueden venir por las impresiones morales; que extraño que perturben todo el aparato nervioso lo suficiente para ocasionar la Histeria?

Nadie sabe como las causas morales involuntarias minan el organismo predisponiendo y ocasionando enfermedad. Hay un profundo abismo, donde la mente humana no puede penetrar y es el como una causa moral trastorna nuestra máquina que

6/
vive. ¿Será que se desequilibra esa misteriosa union entre nuestra parte psiquica y material? Profundos pensadores podran asegurarnos su parecer, pero respecto al historismo debo decir con Hasse que consiste mas bien en penas imaginarias que en penas reales; mas bien en la conviccion de una existencia frustrada, conviccion que domina en la muger cuando en su marido no halla correspon-

dencia de sentimientos á que realmente se juzgaba acreedora, ó cuando la realidad no responde á lo que en otro tiempo creyera su fantasía.

Empero, no dejaré de mencionar la causa moral que consiste en el rompimiento brusco de una afecion, de un cariño, y la muy frecuente del mismo género, por no acostumbrarse á mirar los disgustos de la vida con entereza de ánimo su-

ficiente para hacerse superior á ellos. Son estas dos últimas causas tan poderosas, que bien se puede asegurar que las dos quintas partes de enfermas lo son de Histeria por las mismas.

La imitacion es tambien causa de la enfermedad, sobre todo cuando se trata de personas que se dejan llevar de las situaciones del momento.

Las lesiones del útero y de los ovarios, lo son igualmente, so-

bre todo el infarto, las úlceras del orificio, las flexiones del primer, y los quistes dermoideos de pequeñas dimensiones de los segundos.

Fácil es comprender lo frecuentemente que se puede presentar la afección, en personas que han de tener en continua irritación la innervación uterina; esto fue lo que bastó á Laudouzy, para dar ajuicio á la afección.

La amenorrea, y dismenorrea

la menorragia, la menstruación normal, y la leucorrea, preñez, parto y lactancia, tienen muy vasta influencia, según autores tan respetables como el anterior

III.

Síntomas. - Si el que la alta honra tiene de hablar en estos momentos, pudiera pintar un cuadro patológico completo, con la expresión que el asunto merece y tan

cabal que nada restase a la enfermedad que le ocupa a pesar de sus variadisimas manifestaciones, bien podria esclamar: ;Venci en lucha intelectual! pues dificil es el orden donde todo es desorden; dificil la armonia donde todo es inarmonico; dificil el ritmo donde todo es arritmico; dificil la unidad donde todo es complejo, hasta el extremo de reunirse en una misma enferma y en un mismo momento, antes

tesia en una region e hiporestesia en la inmediata; paralisis de una extremidad y convulsiones en la opuesta; debilidad en el cerebro e irritabilidad en la medula.

Hay un estado prodrómico, una manifestacion preliminar de la afeccion, que se caracteriza por un cambio notable en el estado moral de la enferma, por intranquilidad de espíritu, por la risa mas significativa alter-

nando con la mas profunda tristeza,
(tal vez inmotivadas) los sueños
estupendos, con insomnios que des-
esperan, los calambres y formi-
gueos en diversas regiones con li-
geros espasmos y constriccion en
la garganta.

Despues de este preliminar
morbozo, sobreviene el ataque que
se puede componer de varios ac-
cesos, y sigue el estado llama-
do Histérico, como tendré oca-
sion de demostrar.

10
Ataque. - Veamos á la Histé-
rica afecta de los preliminares
del ataque que son: mal estar
general, cefalalgia, movimiento
de los globos oculares y párpas-
dos, repentina e involuntaria-
mente; desvanecimientos, pandi-
culaciones, eructos, palpitaciones,
ligero frio que horripila, hor-
migueo y espasmo; acompañan-
do la emision de una orina
muy clara y abundante, que
será despues la que marque

la terminacion. Dará comienzo el ataque verdadero con un grito que se deja oír entre grande agitacion. Caen la pobre Histerica al suelo, no con pérdida completa de conocimiento, pero sí con convulsion y con la desgracia de, oyendo cuanto á su alrededor se murmura, no poder articular palabra. Ya se la vé agitar desordenadamente los miembros á derecha i izquierda; ya serretarse en la cama para caer violentamente; ya

agitarse tan brusca y extensamente que podria herir á las personas que la rodean. Al par los músculos de la vida de nutricion, dan manifestaciones, y sigue la sensacion de una bola que ascendiendo desde el vientre llega al epigastrio y á la garganta, que parece estrangula por do pasa, y que la enferma se golfea el pecho, procura arañarse y rasgar sus ropas, y hasta se esfuerza para morder victima de

la opresion que sufre; ya la acompaña algun delirio, que terminará quiza con el éxtasis histérico, o con el sonambulismo, o con el estado normal. Mas dirigamos nuestra mirada al acceso no convulsivo; veamos las manifestaciones del globo histérico, y observaremos sensaciones de quemadura o de frío glacial, de retorcimientos y estremecimientos que producen ya grande ansiedad á la enferma, ya

11
un estado de sueño aparente; concluyendo en el delirio, en el sonambulismo, en el síncope o en el estado normal. El pulso en ambos accesos permanece contraído, y tal vez dará lugar el no convulsivo, á la forma convulsiva.

No termina la enfermedad con el ataque: queda el estado llamado histérico, cuya descripcion haré metódicamente agrupando sus manifestaciones en

trastornos de la sensibilidad, trastornos de la movilidad y trastornos intelectuales.

Los trastornos en la esfera de la sensibilidad se dejan sentir en diversos grados: el primero es esa enervación, es decir esa excitabilidad nerviosa general; le siguen las neuralgias, ciática, lumbar, mastodinia, hemiorancia e intercostal, las llamadas clavo hístico y hervo hístico, y esa sensación, esa mer-

cla de síntomas de dolores y hormigueos y calambres y contracciones en las extremidades á que se ha llamado irritación espinal hística, que á no ser por su caracter errático, bien podría harnos dudar de un padecimiento lesional de la médula. Las neuralgias del estómago acompañadas de pirosis, vomitos, meteorismos que tambien podrian confundirse con una afección del estómago, sino se

juntara el bato hístico y otros
síntomas del mismo. Presentan-
se dolores en las articulaciones
que sobre todo en la cadera y
rodillas pudieran tomarse por
afecciones artríticas con lesiones,
pero que no siendo tales se han
llamado artropatías hísticas.

Los nervios de la vejiga y
del riñón, dan sus manifesta-
ciones dolorosas e igualmente
los del útero y ovarios.

Los órganos de la respiración.

2
y circulación protestan en su
funcionalidad en los estados
hísticos, así vemos era angustia,
era ansiedad y opresión del pecho,
que casi llega hasta la asfixia
con espasmo de la glotis á que se
ha llamado asma hístico;
así se observa la palpitación y
la fatiga cardíaca, la irregu-
laridad del pulso, que no va
acompañado de lesión, á que
llamamos espasmo cardíaco.

También los nervios de los sen-

tidos estan sumamente excitados; el olfato es delicado, el oido sensible á los ruidos mas insignificantes, el gusto tal vez pervertido hace insoportable cierta clase de alimentos, la vista no puede resistir la luz excesiva que obliga á la pobre histérica á vivir en habitaciones que tengan las persianas cerradas y en las que no se puedan ni aun percibir sus muebles. Si no haciendo omision de la perversion que pue-

den padecer sus sentidos, nos fijamos en el tacto de las Histéricas, observaremos hasta donde llegan los efectos de la anestesia; Las regiones que invade son á cual mas variada; si tocamos su conjuntiva tal vez no habrá movimientos reflejos; si damos pincharos con una aguja en la piel, quizá no habrá sensacion; si á ejemplo de algun clinico aplicamos el hierro candente en ciertos sitios acontecerá lo mismo,

sin que estos hechos creamos
tengan siempre exacto cum-
plimiento.

¿Y que desórdenes observaremos
en el campo de la motilidad?
En esta comprobaremos las pa-
ralisis, en esta veremos los fenó-
menos espasmódicos. Ya ha-
blamos de estos últimos al
estudiar el ataque; paremos
la atención un momento en
las primeras. Bien pueden
afectarse todos los músculos

12
de la vida de relación, simu-
lando la parálisis general,
otras veces la hemiplegia, otras
la paraplegia o la parálisis de
los párpados etc.; empero si á
la manera de establecerse nos
remontamos, comprobaremos el
origen de la parálisis, gradual-
mente combinado con la anes-
tesia, ó repentinamente si acae-
ciera por una hemorragia de
los centros nerviosos, que distin-
guiremos en virtud de acci-

dentes histéricos que acompaña-
nan o que preexisten.

¿Cuál es la causa de esa pa-
ralisis? ¿Será central o perifé-
rica?

La electricidad contrae esos
músculos paralizados, por con-
siguiente hay que atribuir su
origen á la inervación central
y mas que á esta á la falta
de mandato por parte de la
voluntad; pues se ve que una
manifiesta emoción ha hecho

que una histérica paralítica co-
mencase á andar, y la clínica nos
comprueba haber ocurrido esto aun
á los tres años de estar la histéri-
ca en el lecho del dolor.

No solo es la parálisis de los
nervios antes dichos la que puede
presentarse; los (nervios) vasomotores
y tróficos pueden correr igual suer-
te, como lo demuestra el frío de
las extremidades, el aumento en
la secreción de la saliva, la
palidez de la cara y las abun-

dantes orinas, el meteorismo, la
atricción de vientre y esas hemor-
ragias pulmonares sin otra cau-
sa que la dicha, esto es, la pa-
ralisis de los vasomotores del pul-
mon.

Por último aparecen trastornos
en la esfera psíquica: estos son, la
falta de energía en la voluntad
y la tan nombrada hiperestesia
psíquica, á que acompaña des-
pues la locura histérica.

Todas las enfermas carecen de

energía por parte de la voluntad
y dejándose dominar por las im-
presiones físicas ó morales, como
quiera que estas son fuertes y la
persona que las percibe débil, dan
lugar al acceso la mayor parte de
las veces, y como prueba de su po-
ca energía voluntaria, tenemos
que ha acaecido que cuando una
enferma ha desplegado fuerza su-
ficiente para dominarse, ha podi-
do evitar el ataque, y sino aminor-
arle, lo cual no deja de tener gran

mérito, pues al fin tiene que luchar su voluntad con todo el aparato nervioso perturbado.

La hiperestesia psíquica, es esa excesiva irritabilidad ante la mas leve excitación; ese aprecio de las cosas tanto físicas como morales en un grado máximo ó superlativo, creyendo que va á corresponder la grandera de los efectos á la energía de la impresión. Por eso el globo histérico lo creen ellas una enfermedad grave, y los trastor-

nos de la innervación del aparato digestivo, los juzgan afecciones lesionales del mismo. Ciertó es que en realidad el sufrimiento en la histérica es mucho, pues no dejó de ser trabajoso dominar el sistema nervioso en anarquía; pero no hay manifestaciones de entidad que resulten al médico, y personas que la rodean, que les demuestren su profundo sufrir; y no es de extrañar que las cause desesperación, que no crean las personas que las ven, que

es verdadera su enfermedad, y procuran dar pruebas de ella dejándose aplicar, por ejemplo, el hierro candente para curar una artropatía. Dado este contraste, en la enferma se abate el ánimo, está en completa intranquilidad, disgusto y pena, y no es extraño que por su estado de lucha moral, venga a ser víctima de la locura histérica.

La locura histérica bien descrita en los modernos tiempos y.

18
confundida en lo antiguo con otras diversas clases de locuras, comienza por exageración superlativa en la sensibilidad moral, sueño rara vez profundo y continuo, y más bien difícil e imposible que es interrumpido por sobresaltos.

Las enfermas dominadas por ideas lugubres, melancólicas ó alegres, sin fundamento, se inclinan tal vez (aunque en escepcion) al suicidio. Vienen despues los delirios que pueden muy bien presen-

tarse en el ataque y que versan sobre los actos intelectuales que son habituales á las enfermas, ó sobre las impresiones que han recibido. Lo que causa admiración es la exaltación de la inteligencia y la perfección de los sentidos en este período. Una joven en quien la histeria tenía por causa una violenta impresión de terror cantaba de una ópera que no había oído más que una vez y demostraba

en aquellos momentos de memoria musical tener un metal de voz tan dulce, que no podía compararse con el de su estado normal. Otra tenía tan gran facilidad de locución que pronunciaba discursos con corrección admirable, y bien se puede asegurar que la exaltación de la inteligencia difícilmente podrá llegar á un grado más avanzado.

Sigue á lo antes dicho (si lo

enfermedad no mejora) el estado
maniaco. Las enfermas, pre-
sas de agitacion, gritan, se re-
vuelcan por el suelo, cantan, rom-
pen lo que cae en sus manos, tie-
nen apetitos caprichosos, á veces
delirio erótico, ideas que apaman
con rapididad, recuerdo de todo lo
que han visto y fuerza reflexi-
va suficiente para comprender que
lo que hacen no está bien he-
cho. Acompaña una movilidad
tan estremada que no permanecen

16
quitadas en un sitio, procuran co-
ger un poco de yerba ó un tra-
po; huyen para colocarse jun-
to la familia ó el medico; un
momento despues piden un ob-
geto que desprecian cuando se
les presenta. Tal vez no haré
mas progresos, pero puede
seguir el estado melancó-
lico. No es muy frecuente;
empero se presenta con aluci-
naciones, voces que se les fi-
guran oír y por las que se creen

son insultadas; repitense con frecuencia y dichas dilatorias voces las llenan constantemente de ansiedad y su estado es insupportable. Tiemblan, y en su inquietud, creen terminará su sufrir con el suicidio que las preocupa. Cuando descansan deploran su triste estado y no hallan explicacion de como han llegado á él, y temen horriblemente volver al mismo. En un principio tienen remisiones, que

alientan la esperanza de que desapareca dicho estado, pero repentinamente vuelven á sus temores antiguos, á su primitivo terror sin causa que pueda apreciarse. Ya en este caso el delirio melancólico es habitual (á pesar de que siempre tiene alguna remision) cayendo despues en los delirios parciales que vienen á ser su estado general. Estos son bajo la forma de preocupaciones hipochondriacas, ó delirio erótico con grado marcado de

exaltacion maníaca. Las enfermas
no pudiendo dominarse se consi-
deran desgraciadas en los momentos
de lucidez, y algunas se han re-
suelto á vivir en la soledad por
no hacer á sus amigos testigos de
sus palabras libres ó de sus impul-
siones irresistibles.

Si la locura histérica se hiciera
epidémica, lo cual ha ocurrido, se
ve predominar la exaltacion del
sentimiento y la idea de lo mara-
villoso.

17
No se crea, sin embargo, que la
locura histérica sobreviene infalible-
mente, porque puede quedar estacio-
naria en las primeras etapas.

El curso de la enfermedad his-
térica es crónico pero con remi-
siones. Dura tal vez toda la vi-
da, teniendo mas energia la afee-
cion en la juventud y decreciendo
en la vejez. es segura Romberg
que el histerismo sirve de entrete-
nimiento á la tisis pulmonar ó
á las afecciones cardiacas.

La curacion suele verse realizada ó por causa del matrimonio hecho con plena satisfaccion de la enferma, ó por la regularizacion de los menstruos, ó por el cambio de la ociosidad á una vida activa, ya, sobre todo, porque desaparezcan y se contraresten los disgustos que lo provocan. Excepcionalmente ha terminado con la muerte, y cuando esta ha ocurrido ha sido por la oclusion de la glotis ó la hiperemia cerebral. Es algo frecuente

la terminacion por alteracion mental. et veces se une la afeccion que me ocupa á la epilepsia. Si se presenta el histérico en la juventud termina por curacion, con el matrimonio, ó con los partos; si en la virilidad, dicha terminacion es difícil.

IV.

El histerismo puede confundirse con la epilepsia, con la eclámpsia, con la catalepsia, con la neuropatía cerebrocardíaca, con la hipochondría etc. etc.

Difiere el histérico de la epilepsia

en que el primero casi siempre ataca
al sexo Femenino, no se manifiesta
hasta la pubertad, comienza por emo-
ciones afectivas ó trastornos del aparato
genital, y la segunda afecta indistin-
tamente a los dos sexos, suele ser con-
génita y comienza por emociones brus-
cas ó por lesiones del encéfalo. En el
primero ninguna influencia tienen
las revoluciones lunares, la union
sexual es á veces favorable á su cura-
cion y la cefalalgia es accidental; en la
segunda, las revoluciones lunares influyen

2
marcadamente, la union sexual es
casi siempre perjudicial, la cefalalgia
habitual. En el primero hay pódro-
mos, el poder de la voluntad influ-
ye en su presentacion, y hay sen-
sacion del globo histerico; en la
segunda no hay pódromos, la vo-
luntad no puede detener el ataque
y si algo indica este es el aura epi-
léptica. En el primero los accesos son
frecuentes por el dia, no hay per-
dida del conocimiento y la perdida
de la sensibilidad no es completa ni

inmediata: en la segunda los accesos son frecuentes por la noche, hay pérdida del conocimiento y la sensibilidad está inmediatamente abolida. Convulsiones clónicas en el Histerismo, fisonomía apenas alterada, nada de saliva espumosa fuera de los labios, accesos por lo menos de media o más horas; convulsiones tónicas en la epilepsia, cara hinchada siempre livida, baba espumosa y accesos por término medio de diez minutos.

El histerico se diferencia tambien

de la eclampsia. Se observa el primero en jóvenes púberes que no tienen relación con el estado puerperal, presentándose globo histerico sin perder por completo el conocimiento: se observa la segunda en niños o en puérperas con respiración difícil, sin gritos y con pérdida completa del conocimiento seguido de coma en los intervalos de convulsión. Se hace palpable en el histerico la tendencia a la agitación, los movimientos del tronco, hay sen-

sibilidad al principio del acceso,
cara poco alterada y pulso contrai-
do y lento; se ve en la eclampsia
tendencia a la flexion de los miem-
bros, la rigidez del tronco, abolicion de
la sensibilidad, cara hinchada am-
ratada, bañada de sudor, y pul-
so acelerado tal vez difícil de con-
tar.

Diferenciase el Histerico de la
catalepsia en que a esta última
caracteriza su inmovilidad, el que
no obedecen sus miembros a la

19
gravedad, que no toman estas otra
postura por la voluntad del en-
fermo, y al principio su agita-
cion, sus miembros en diversas con-
vulsiones y sus posturas a cual
más variada.

Existen diferencias entre el Histé-
rico y la neuropatia cerebro car-
diaca, tales son, que esta última se
presenta más bien en el hombre, merced
a estudios profundos en ciencias ocultas,
o a los exorcios de todo género. La pri-
mera se presenta en la mujer por

causas que ya he mencionado. En la neuropatía no se halla solo histerico, ni im-
panitis, ni hiperestesia útero ovarica, que
se hacen palpables en el histerico. En este
hay ataques, en aquella hay vértigos y
aberraciones sensoriales.

Diferenciase el histerico de la
hipocondria en que en aquel hay
alteracion funcional y esta en su prin-
cipio es toda imaginaria. Aquel tiene
ataques, le caracterizan los movimientos
reflejos; esta no tiene convulsiones y to-
da su enfermedad es que se la ha

imaginado, especialmente en sus pri-
meras etapas.

El pronostico del histerico es va-
riable. No produce la muerte y si esta
ha ocurrido ha sido rarissimamente y
por asfixia, por mas que asegura Lan-
douzy, que á veces ha tenido funesta
terminacion sin que se haya podido
atribuir á ninguna complicacion. Cuan-
do el histerismo se une á la epilepsia
es muy grave. Ha habido la falta de
oportunidad en los tratamientos, que no
se curan muchas histericas; empero si

nos fijamos bien en la indicacion causal, y la combatimos, y la hacemos desaparecer, es segura la curacion.

V.

Tratamiento. El profiláctico es de vastísima importancia. Dirijase debidamente la educacion física y moral de las jóvenes; hágase lo mas real y menos ficticia que se pueda, huyendo de los ideales fantásticos: acostumbrelas a dominar sus impresiones y a llevar con resignacion las decepciones de la vida; mírese como inoportuna y perjudicial

la marcha que dan algunos padres á la educacion de sus hijas, haciendolas recibir una superior intelectual, obligandolas á estudiar el dia entero en perjuicio de su desarrollo corporal; mírese como mala esa costumbre de no obligar á las niñas á hacer ejercicios corporales metódicos, desarrollandolas en cambio en esfera sentimental con la lectura de novelas que hacen al sistema nervioso estar en continua, aunque agradable, conmocion por sus trágicos desenlaces.

Si del tratamiento profiláctico

pasamos al causal, se deberá examinar si pende de la educación, para cambiar radicalmente el género de vida, trocando la vida muelle por los trabajos corporales.

Si existen desórdenes menstruales ó lesiones del aparato generador, procuren curarse estos, pues con seguridad de otra suerte no terminaría la histeria.

Cuando haya un estado general anémico ó clorótico, usaremos con valentia la quina y el hierro. Cuando es la plétora las evacuaciones sanguíneas proporcionalmen-

te á su constitucion.

Hemos dicho que la fuerza de voluntad, jugaba importante papel en la enfermedad; que se dejaba la enferma dominar de las impresiones físicas y morales; sin energía suficiente á contrarrestarlas; para esto propondremos una especie de gimnasia que contrarreste la preponderante vitalidad psíquica; enseñemos nosotros de la confianza de la histerica por su conviccion de que nos tomamos por ella interés, la obligaremos á hacer ejercicios musculares combinados, bien en

Las faenas domésticas, bien trabajar en el jardín, bien á dar largos paseos por sitios montañosos y variados, bien obligándolos á nadar ó á aprender el arte de la gimnasia. (4); Otras veces venceremos su indolencia haciéndolos leer en alta voz.

Sus alimentos deben ser de fácil digestión y nutritivos, sin condimentos excitantes y huyendo del café y los alcohólicos.

El casamiento, si es con plena satisfacción, suele curar también la en-

fermedad. Las iridicaciones sintomáticas se han llenado en los accesos por medio de las aspersiones de agua fría con los flecos de una toalla, fricciones secas en las manos y en los pies, sinapismos, olores fuertes; si estos no han bastado para hacer volver del ataque, usaremos el éter, cloral, alcanfor, (5) valeriana, castoreo, anafetida, almizcle, óxido de zinc, sulfato, el carbonato amónico y el acetato y el sminato, la ingestión de agua fría en el estómago, los enemas de agua

Fria o los enemas de asafétida.

Durante el accio apartaremos a la enferma de todos los objetos con que pudiera golpearse, la quitaremos las ligaduras que la opriman, y la daremos aire fresco y sino se lo procuraremos por medio de un abanico.

Tambien podremos usar el elixir fetido de Sulde que se compone de:

Alcohol rectificado	125 gramos
Castoreo	16 gramos
etsafetida	8 gramos

Espiritu de asta de ciervo	} 4 gramos
y opio - - - - -	

Se dejara en digestion por 4 dias se filtrara y se tomara a la dosis de 4 gramos en una taza de inf.^o de f. de tilo.

Tambien el Zincater composicion de mana que consta de:

Cloruro de zinc	15 gramos
Alcohol rectificado	30 gramos
Eter sulfurico	60 gramos

Mes. para tomar cuatro gotas dos veces al dia en medio vaso de agua.

El opio, la belladona y el estramonio se

Han preconizado tambien, pero con las precauciones debidas por motivos de saturacion y ademas por las hiperemias cerebrales que el primero produce. El extracto de plata, el valerianato de amoniac y el de quina se han usado con resultados, pero sobre todo este ultimo en los accesos periodicos y en las neuralgias de igual caracter.

Las inyecciones hipodermicas de curare de morfina y el bromuro de potasio siendo este dado a altas dosis con provechosos efectos.

22
El cloruro de oro y sodio como modificador del sistema nervioso, es empleado sobre todo por N. C. Meyer, dándole a la dosis de medio centigramo que se aumentará gradualmente.

La electricidad, se usa en los espasmos y en las paralisias de la sensibilidad y movimiento; especialmente las descargas fugaces y el pincel metálico.

Pero cuando la enfermedad como suele acontecer no mejore, no camine a curacion por estos diversos medios, cuando la enferma esté próxima a caer

en el lamentable estado de la locura histérica doblamos nuestros esfuerzos en convencerla de las inmensas ventajas de la hidroterapia, obliquemosla a los baños de mar, procuremos que se someta a los baños de lluvia, bien en los balnearios, bien en su casa y veremos despejarse su inteligencia, quedar serena y tranquila y creciente su fé en la hidroterapia por sus buenos resultados, hagamos la costumbre de recibir la lluvia cerebral y raquidiana

todas las mañanas que haciendola superior en voluntad la quitará esa hiperestesia, las convulsiones, la tristora y el abatimiento moral, encontrándose en un nuevo mundo, por la satisfaccion que origina en el animo la salud restablecida. (6.)

He concluido mi poco erudito discurso; para abarcar sintéticamente sus múltiples aunque desahinados conceptos estableceré las siguientes conclusiones.

El Histerismo es una neurose general

y compleja, cuyas manifestaciones son diversas. Clínicamente considerado presenta la sumación de una bola, que partiendo del vientre sube a la garganta y produce ahogo, constricción y acciós nerviosos, gritos, convulsiones, con pérdida ó no del conocimiento, delirios, anestesias y parálisis parciales.

Respecto á su patogenia deberemos dar participación no solo á la innervación uterina sino á la médula, no solo á ésta sino también al cerebro, y dando un paso mas ya tan solo á la innervación central sino también á la innervación periférica, pudiéndose

22
asegurar que es sin disorden del sistema nervioso en totalidad, es decir del aparato central y de la innervación periférica.

Las causas son la histeria, el frío, la pubertad, el sexo femenino (sin que deje de poder existir en el hombre) el temperamento nervioso linfático, el género de vida muelle y ocioso, entre las predisponentes. Las emociones morales, el rompimiento brusco de aficiones, y los disgustos, la imitación, las alteraciones del aparato genital, la preñez, el parto, la lactancia y los estados caquéticos entre los ocasionales.

Los síntomas unos son propios del estado

podríamos de la historia, otros propios del ataque, a los que tienen que seguir los del estado histérico subiguiente, que se pueden agrupar en trastornos de la sensibilidad, trastornos de la motilidad, y trastornos intelectuales, siendo estos últimos la gradación, el terreno de la locura histérica. Sue esta, después de sus primeros grados de cambio de carácter y delirios, caer dentro del estado maníaco y del estado melancólico. Su curso es crónico, mas con remisiones; su duración hasta que se llenen las indicaciones causales. Su terminación rarisimamente la muerte y en gene-

ral la curacion. No se puede confundir con la epilepsia, con la eclampsia, ni con la catalepsia, ni la neuropatia cerebro cardiaca, ni con la hipochondria. El pronóstico es variable porque pende de las circunstancias en que se halle la enferma. El tratamiento ha de obedecer a la profilaxis, que está basada en la buena educacion física y moral: combatir las causas, examinando escrupulosamente si estas penden del género de vida, si de desórdenes menstruales, ó de lesiones del aparato generador, ó ya de un estado general, anemia etc. y a de la plétora.

24
Caramos que se constituya la enferma con la fuerza de voluntad suficiente para dominar sus ataques y sus impresiones físicas y morales; la prescribiremos la alimentación sana, la vida del campo, el casamiento si es á su plena satisfacción. Dominaremos los ataques haciéndola impresionar bruscamente, ó con los antispasmodicos, procurando tener precauciones higiénicas en el mismo. Usaremos con gran precaucion los cábrantes y las inyecciones hipodérmicas; el bromuro de potasio á altas dosis; la electricidad en los espasmos y parálisis y por el importantísima,

el esencial remedio de la hidroterapia, que es á la que hay que atribuir la curacion en la numerosa mayoría de los casos.

Debo indicar que al delinear mi discurso, no hice mas que apuntes para el porvenir, prescripciones para lo futuro, pues hay un vacío inmenso en la ciencia médica que es el *ocasio* precepto del Sabio Anaciano de Coos, cuyo precepto solo cumple el que tenga genio observador, quien consagre su meditacion á la apreciacion recta de los fenómenos morbosos, quien sepa

interpretar las necesidades de nuestra
naturaleza enferma. Por eso todos
los que nos dedicamos a la noble
profesion de la Medicina, tenemos
que grabar en nuestro corazon las
palabras de Baglivi.

tota medicina est in obser-
vatione.

He dicho.

Febrero 9 de 1886

Miguel Martínez y Martín Pópolo.



Notas.

(1.) No es solo Landouzy quien ha-
ce del útero el asientto de la histeria.

Los filósofos Pitágoras, Platon y
Empedocles, etc. profesaban la opi-
nion de que el útero era un ser ani-
mado que hacia sus incursiones des-
de el hipogastrio a diversas partes
del cuerpo, tales como la cabera, cuello,
higado, bazo, etc.: basados en esta
idea y en la conviccion de que el
histerismo era puramente una alte-
racion de la inervacion uterina

permanecieron los Médicos de los
mas remotos tiempos, dando cada
uno interpretacion diferente á sus
manifestaciones: asi los Arabes y Co-
mentadores Galenistas dicen que
procede la historia de un vapor
maligno que proviene de los mens-
truos corrompidos y se eleva á las
partes superiores. Baumes no pue-
de ser mas claro, la llama neurosis
metrica. Louyer Villermay, confir-
ma su opinion, pero sin aujurar cam-
bio perceptible en los órganos genita-

les. Piorry, que es una serie de fenó-
menos neuropáticos que parten del
utero y de los ovarios por movimien-
tos vibratorios, que por el gran simpá-
tico se propagan al bazo, hígado y
estómago, provocando dolores y dis-
nea; que por el pneumogástrico lo
hace á la faringe, etc. produciendo el
globo histérico que se comunica á la
cabeza y llegan sus vibraciones al eje
cerebro espinal, dando en resultado de-
sórdenes de la sensibilidad, motilidad
etc. Y Dubois siguiendo á los anterio-

res, considera las causas morales, como el verdadero excitante del útero, que la potencia vital sobreexcitada en el foco uterino, es reflejada y transmitida al eje cerebro espinal, dando lugar á convulsiones y anestesias.

Siguen dicha opinion Hoffmann, Astruc, Pinel. etc.

(2.) No es Briquet solo quien hace del cerebro asiento del Histerismo:

Carlos Lepois asegura que en la histeria se halla solamente una serosidad espesa difundida en el cerebro. Willis que

el histerismo parte del cerebro y se origina por la mala calidad de los espíritus animales y de su mezcla con partes heterogéneas. Georget lo mira como una encefalopatía espasmódica; mas á pesar de su buen razonar en esta materia cae en una equivocacion grave, niega que, *mulier est quod est propter uterum*; en lo qual se pone en contra de la experiencia acreditada por todos los sabios autores.

Sidenham refiere la afecion al desorden del movimiento de los espíritus anima-

les, que en cantidad considerable se dirigen a tal o cual parte produciendo espasmos o dolores que perturban las funciones.

Siguen la opinion que nos ocupa, Esisot (irritabilidad del sistema nervioso) Pomme (endurecimiento del mismo) Boerhaave y Girard etc. etc.

(3.) Hoffmann para demostrar la variabilidad de los fenomenos nerviosos del histerismo dice - *Con est morbus unus sed potius coloris maculorum.*

(4.) La gimnasia es importantissima y

su curacion es segura en los ataques de forma convulsiva la mayor parte de las veces; pero ha de hacerse la higiénica no la de salon.

(5.) Tambien el bromuro de alcanfor y en general todos los preparados alcanforados, sobre todo si se les agrega la asafoetida, dan resultado en la curacion de la enfermedad.

(6.) Los mismos resultados encontraría al hacer uso de la gimnasia que en la hidroterapia, y la opinion mas autorizada es que reciba la lluvia por la mañana y haga gimnasia por la tarde.

